

Pasos dados en el Reconocimiento de la presunta curación di Josette Poulain.

El H. Hippolyte-Victor Géreux entendió que era mejor esperar a que los Consultores de la Sda. Congregación de Ritos, pudieran formarse un juicio sobre la personalidad espiritual y humana del Siervo de Dios. Parecía que no era el momento.

Se puso pues manos a la obra en su búsqueda de datos históricos, convencido de la importancia y necesidad de ellos. Con todo esto, el informe de Josette volvió al fondo de los cajones a la espera, ya de un momento más favorable, ya de un nuevo milagro - indispensable - para la beatificación, según las exigencias del momento.

¿Qué ocurrió, además, entonces? Esos años - por lo demás - no fueron buenos para la Iglesia. A la inmensa conmoción del Concilio Vaticano II, le siguieron años difíciles y grandes transformaciones: desorientación, descenso de la práctica religiosa dentro de un contexto cada vez más secularizado, crisis de las Congregaciones religiosas, escasez de vocaciones, ... A pesar de todo ello, gracias a la profundización carismática y a la *“vuelta a las fuentes”*, a la proclamación de nuevos beatos y santos por los Papas, en especial por Juan Pablo II, la realidad de la santidad comenzó a brillar de nuevo, como acción multiforme, fundante y fecunda del Espíritu en la Iglesia. En las Congregaciones fundadas por Juan M^a, también hubo una *vuelta a las fuentes del carisma* y un nuevo descubrimiento de la espiritualidad de los Fundadores y de su actualidad. Se desarrollaron - en las diferentes partes de la Congregación - encuentros de oración, nuevas devociones, peregrinaciones, etc.

La santidad dejó de considerarse como algo lejano, reservado a almas de excepción, sino como un signo operante de Dios, de su sabiduría, de su amor: un llamamiento universal, “un modelo eminente de vida cristiana”. Se volvió a dar sentido a la palabra *‘devoción’* al Fundador. Los santos se convirtieron en una nueva llamada a seguir al “Santo de los santos”: Jesús. La *‘devoción’* se llegó también hasta los Laicos de la Familia Menesiana que ya habían descubierto la importancia del Fundador.

Las imágenes y los recuerdos son numerosos. Se volvió a valorar de nuevo los “lugares menesianos”; la *‘devoción’* se extendió, no sólo a los consagrados sino también a los Laicos que formaban parte de la Familia inspirada en su Carisma. De este modo, la figura del Fundador adquirió una nueva profundidad y una mayor carga testimonial.

Podemos encontrar un eco de estos cambios en una carta “Carta del Postulador de la Congregación” escrita en 1990 por el H. Vincent Guillerm, Postulador en ese momento, en la que hace alusión a la dificultad del *“reconocimiento”* de la presunta curación de Josette POULAIN como milagrosa. Se justifica apoyándose en el juicio informal de un “miembro de la Congregación para las Causas de los Santos”: *“por la razón de que faltan pruebas indiscutibles de la verdadera naturaleza del mal de Josette por ejemplo, una radiografía de la fractura craneal”*. *“Lo que sí hubo - sin embargo - fueron hematomas intracraneales en los que no se constata la fractura del hueso craneal, bien por el tipo de caída en un contexto específico, bien a causa de la edad muy joven de la niña.”*

Más adelante, el Postulador explica, la bien fundamentada glorificación del Fundador: *“Este extremo - de la glorificación - no es elemento indispensable para la santidad y para la Obra de Educación y de Evangelización de nuestros Institutos. Sabemos reconocer con sencillez que éste podría ser un medio de dar gracias a Dios por lo que ha llevado a cabo en ellos, un medio - también- de suscitar un nuevo impulso de Fe y de generosidad en el contexto en el que el Fundador obró y dio ejemplo: colegios, parroquias, lugares diferentes, ... No tenemos que rechazar ninguno de estos campos, bajo el pretexto de evitar el triunfalismo, ...”*

El mismo Papa Juan Pablo II nos presenta los modelos, los testimonios y los intercesores cuyo papel es importante para los que aún viven en la tierra. Así que **¡renovemos nuestra confianza y nuestra oración!** para que nuestros Fundadores: la Mennais y Deshayes, sean ofrecidos a la veneración y presentados como ejemplos para la Iglesia entera.